

La presente editorial propone la ruta epistémica de las geografías como una lectura transversal del número. La ruta incluye un diálogo con la ilustración de la revista, la cual acompaña el inicio de cada texto, como una ventana introductoria. Así, los artículos cobran sentido con las imágenes y viceversa, otorgando una unidad omnicomprendensiva del número a través de las geografías y, por tanto, la invitación a no pasar por alto la ruta propuesta.

La convocatoria para el presente número se lanzó bajo el nombre: “El conflicto colombo nicaragüense y los debates en torno a raza, etnia y género en el Gran Caribe”, título del Seminario Internacional organizado por el Instituto de Estudios Caribeños de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe, a finales del 2022, y en el que participaron investigadores e investigadoras de diversos países latinoamericanos y caribeños.

Aquí se presentan las memorias de dicho Seminario en dos secciones y ocho artículos de reflexión que compilaron Duvan Ramírez y Tania Sastoque, investigadores de la Maestría en Estudios del Caribe, además de otros artículos que, como productos de investigación y reflexión, nos permiten ampliar el panorama de las dos secciones.

La primera sección, refiere no al conflicto colombo nicaragüense sino al diferendo entre los dos Estados, pues es el término que mejor recoge el espíritu conciliador evocado en el debate del Seminario y que condujo, como conclusión generalizada, a la búsqueda de un consenso, más allá de los intereses geopolíticos de los Estados involucrados -incluyendo a países como Costa Rica y Honduras- e imperios como el norteamericano y chino. Y más acá de las necesidades e intereses de los pueblos afrocaribeños de la nación creole, quienes viven una relación histórica, incluso familiar, la cual ha sido progresivamente deteriorada por una frontera marítima imaginada por ambos Estados y en actual disputa jurídica.

Es justamente un hijo del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, experto (Magíster) en Estudios del Caribe, Fady Ortiz, y un profesor de la Universidad de Managua (Nicaragua), Leonardo González, quienes desde sus respectivos textos, a saber; “Diferendos limítrofes en el Caribe occidental: Reserva de Biosfera Seaflower y el pueblo Raizal” y “Nicaragua y Colombia: en búsqueda de un consenso en el mar Caribe en el 2022”, se encuentran y abrazan en la idea de una conciliación desde los pueblos creole. A esta perspectiva se suma la mirada desde las y los actores sociales del Archipiélago que plantea la activista y caribeñista Silvia Torres, en “Las afectaciones al proyecto de vida de mujeres y jóvenes en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina” (de la segunda sección).

Ese espíritu de conciliación desde los pueblos creole es reforzado por la profesora chilena Karen Manzano en su texto “Colombia y Nicaragua. Diez años de discusiones geopolíticas por el mar Caribe”, quien hace un llamado al consenso bilateral entre ambos países, reforzando la sentencia de la CIJ de 2022 y quien sugiere llevar a cabo un acuerdo bilateral entre ambos países. Esto lo hace trayendo ejemplos recientes y emblemáticos sobre la eficacia de dicho tipo de acuerdos entre estados con conflictos marítimos, como los establecidos entre países tan disímiles como Israel y el Líbano, o el de su propio país de origen y el Perú.

En esa misma dirección geopolítica, pero en una perspectiva más general e histórica de larga duración, la plantea el profesor David Díaz de la Universidad de Costa Rica. Con su texto “Centroamérica, el Caribe y la geopolítica imperial en la era global” nos permite establecer un vínculo entre las políticas imperiales y los debates en torno a la raza y etnia de la segunda sección. Como un polo a tierra, el profesor Díaz nos advierte de no pasar por alto los intereses imperiales, como los norteamericanos de los siglos XIX y XX que se fundamentaron en un racismo sobre los pueblos de Centroamérica y el Caribe, con el fin de evaluar los alcances prácticos y concretos de los acuerdos bilaterales.

La segunda sección por su parte, podemos geo-grafiarla desde los cuerpos de los duros y pesados monumentos de la comunidad imaginada de la monumentalidad blanca del profesor Roberto Almanza, pasando por los cuerpos feminizados y racializados de la migración afrodiasporica del texto de la profesora Luz Marina Rivas, hasta la grosería del Coral Palace de la gobernación del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. En este último, la máxima feminista “lo privado es político” se invierte con la experiencia de la mariquera regia, en representación del desafío a la corrupción institucional e institucionalizada, para convertirse en “lo político es privado”, mostrando el uso práctico de la grosería hiperbólica como estrategia para la denuncia. Con ello, la geografía corporal diversa no heteronormada se transforma en vehículo efectivo de la estrategia en un muy bien logrado análisis que hace Ange La Furcia.

Por su parte, el artículo de reflexión de Daniel Montañez amplía la discusión sobre el racismo tratado en las memorias desde el marxismo de Walter Rodney. Haciendo un recorrido por la (geo)biografía del autor; quien transita entre el pensamiento y continente africano y el pensamiento y territorio caribeño, demuestra la indisoluble relación entre raza y clase para las luchas antirracistas y la importancia de Rodney para el pensamiento afrocaribeño y la renovación de los marxismos convencionales que se limitan al análisis de clase.

Dos artículos de investigación de la Maestría en Estudios del Caribe presentados por los compiladores de las memorias del Seminario se suman a la geografía del número. Por un lado, está el vínculo que establece Tania Sastoque entre raza y género en los estudios de la seguridad, con el fin de llamar la atención a los estudiosos de dicho campo a incorporar esos problemas que habían sido escamoteados en la teoría convencional, mapeando conceptualmente sus límites y proyectando a los estudios de la seguridad de la generalidad estatal a la particularidad de los sujetos que viven esa seguridad.

Por otro lado, pero en sintonía con la perspectiva de analizar los problemas desde la experiencia de los sujetos, Duvan Ramírez haciendo eco del reciente concepto de la paradiplomacia en las Relaciones Internacionales, conmina a pensar en el poder organizativo de los pueblos para llevar a cabo acciones diplomáticas internacionales, como ha sido el caso del pueblo Raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, quienes se han convertido en un actor caribeño contrahegemónico en cuanto a las relaciones internacionales en el plano de la paradiplomacia.

El número cierra con la reseña del “Bolchevique Negro; autobiografía de un comunista afroamericano y otros textos”, todo lo cual invita a rescatar lo que podríamos denominar las geografías afrodiaspóricas; geografías de cuerpos, territorios y pensamientos que se rebelan frente a la experiencia racial.

Geografías morfológicas marítimas en disputa por estados como los de Nicaragua y Colombia, son puestas en cuestión por interpretaciones sobre el territorio-maritorio no geomorfológicas desde los sujetos y culturas; geografías racializadas expresadas en los problemas de la seguridad, la diplomacia, la geopolítica y las teorías eurocéntricas como el marxismo son interpeladas por una geografía del pensamiento afrodiaspórico que van y vienen del Caribe a Norteamérica o el continente africano pero con asidero en las luchas antirracistas y contrahegemónicas; y geografías del cuerpo de monumentos y géneros diversos que se constituyen en lugares simbólicos y materiales de subversión, son el contenido común del presente número 27 de la Revista Cuadernos del Caribe.